

LA PATRIA

(Vtene de la 3a. Plana)

dustrias afebradas y las lluvias generosas hacen de cualquier pais un rico emporio; se necesitan ideales de cultura para que en él haya una patria.

Se rebaja el valor de este concepto cuando se lo aplica a paises que carecen de unidad moral, más parecidos a factorias de logrerros autóctonos o exóticos que a legiones de soñadores cuyo ideal parezca un arco tendido hacia un objetivo de dignificación común.

La patria tiene intermitencias; su unidad moral desaparece en ciertas épocas de rebajamiento, cuando se eclipsa todo afán de cultura y se enseñorean viles apetitos de mando y de enriquecimiento. Y el remedio contra esa crisis de chatura no está en el fetichismo del pasado, sino en la siembra del porvenir, concurriendo a crear un nuevo ambiente moral, propicio a toda culminación de la virtud, del ingenio y del carácter.

Cuando no hay patria no puede haber sentimiento colectivo de la nacionalidad, incondulible con la mentira patriótica, explotada en todos los paises por los mercaderes y los militaristas. Sólo es posible en la medida que marca el ritmo unísono de los corazones para una noble agresividad que hiera el mismo sentimiento de otras nacionalidades.

No hay manera más baja de amar a la propia patria que odiando las patrias de los otros hombres como si todas no fueran igualmente dignas de engendrar en sus hijos iguales sentimientos.

El patriotismo debe ser amulación colectiva para que la propia nación ascienda a las virtudes de que dan ejemplo otras mejores; nunca debe ser envidia colectiva que haga sufrir de la ajena superioridad y mueva a desear el abajamiento de los otros hasta el propio nivel.

Cada patria es un elemento de la Humanidad: el anhelo de la dignificación humana.

Mientras un pais no es patria, sus habitantes no constituyen una nación. El celo de la nacionalidad sólo existe en los que se sienten acomunados para perseguir un mismo ideal. Por eso es más hondo y pujante en las mentes conspiuas; las naciones más homogéneas son las que cuentan con hombres capaces de sentir lo.

La exigua capacidad de ideales impide a los espíritus bastos ver en el patriotismo un alto ideal: los tráfugas de la moral, ajenos a la sociedad en que viven, no pueden concebirlo; los esclavos y los siervos tienen, apenas, un pais natal. Sólo el hombre libre y digno puede tener una patria.

Puede tenerla; no la tiene siempre, pues tiempo hay en que sólo existe en la imaginación de pocos; uno, diez, acaso un centenar de elegidos. Ella está entonces en ese punto ideal donde converge la aspiración de los mejores, de cuantos los sienten sin medrar de oficio a horcajadas de la política. En esos pocos está la nacionalidad y vibra en ellos, mántiense ajenos a su afán los millones de habitantes que comen y lucran en el pais.

El sentimiento enaltecedor nace en nuestros soñadores jóvenes, pero permanece rudimentario o se distrae en la apariencia común; en pocos elegidos llega a ser dominante, anteponiéndose a pequeñas

tentaciones de pira o de cofradía.

Cuando los intereses vanales se sobreponen al ideal de los espíritus cultos, que constituyen el alma de una nación, el sentimiento nacional degenera y se corrompe: la patria es explotada como una industria. Cuando se vive hartando groseros apetitos y nadie piensa en el canto de un poeta o la reflexión de un filósofo, puede estar una partícula de la gloria común, la nación se abisma. Los ciudadanos vuelven a la condición de habitantes. La patria a la de pais.

Eso ocurre periódicamente como si la nación necesitara parpadear en su mirada hacia el porvenir. Todo se tuerce y abaja desapareciendo la mollicie individual en lo común; diríase que en la culpa colectiva se esfuma la responsabilidad de cada uno.

Cuando el conjunto se dobla como en el barquinazo de un buque, parece, por relatividad, que ninguna cosa se doblara. Sólo el que se levanta, y mira desde otro plano a los que navegan, advierte su descenso, como si frente a ellos fuese un punto inmóvil: un faro de la costa.

Cuando las miserias morales asolan a un pais, culpa es de todos los que por falta de cultura y de ideal no han sabido amarlos como patria: de todos los que vivieron de ella sin trabajar para ella.

BUEN HUMOR

(La madre contemplando con orgullo a su hija que ganó un primer premio en el Concurso de Belleza, dirigiéndose a su marido, un hipopótamo eufelad.)

—¿Quién lo creyera. ¡Verdad, Segismundo?

—Sí, — contesta él — vaya que ha veces hace uno las cosas sin pensar...

EL TURISMO

Mr. Thornton, el gran ferrocarrillero canadiense que fué a México a estudiar nuestro sistema de vías férreas, al regresar a su pais, prometió mandar de allá el resultado de sus estudios, y sólo dijo al partir que le parecía factible la reforma de nuestros métodos para hacer de los ferrocarriles mexicanos un medio fácil de transporte que llenara todas las necesidades de un pueblo progresista, fomentando a la vez la riqueza pública.

No lo dudamos. Mr. Thornton sabe lo que trae entre manos, como que en su tierra es una de las partes del mundo en que se viaja con mayores comodidades y en que los transportes de efectos se hacen más económicos y más rápidamente. Solo que para fomentar el turismo hace falta que todos los demás elementos indispensables para que un viaje sea feliz, se hallen al unísono con el buen servicio de trenes.

El gobierno canadiense ha visto siempre el turismo como una fuente de ingresos de las más importantes. Los ferrocarriles cuentan con la cooperación de una liga de hoteles que poseen las hospederías más cómodas y más suntuosas del mundo entero.

Muy buenos hoteles hay en Estados Unidos, ciertamente, pero aún son mejores y están más bien atendidos los del Canadá, según lo aseguran quienes los han visitado y en ellos han recibido confortable alojamiento y amable trato.

"La estancia en los hoteles del Canadá, escribe un viajero, es una deliciosa escala en el recorrido. En el "King Edward", de Toronto, desde su salón comedor en el piso

diez y ocho, se puede contemplar la magnífica perspectiva de una ciudad moderna que tiene como fondo la claridad espejante del lago Ontario." Y así sigue elogiando las instalaciones hospitalarias de Montreal, de Ottawa, de Quebec, etc.

"En toda esa serie de espléndidos hoteles, sigue diciendo el cronista, tienen su asiento la higiene, la seguridad, la elegancia, la comodidad y la cortesía. Todos están en conexión con servicios públicos, agencias bancarias, y líneas de vapores. Son como una síntesis de la vida total de las ciudades."

A eso hay que añadir los pasatiempos que se proporcionan al viajero en los hoteles y fuera de ellos. Los espectáculos a los que puede asistir en teatros, cabarets y salones de cine. Los paseos al aire libre y en una palabra, todo aquello que hace a los turistas grata y placentera su estancia en el pais.

El clima de aquella región no es propicio sino durante una corta temporada para que sobre ella caiga y se desborde el turismo yanqui, y no obstante tan desfavorable circunstancia, se considera en el Canadá que la afluencia de turistas procedentes del sur constituye una fuente de recursos de la mayor importancia para el pais, y un poderoso estímulo para el intercambio entre ambas naciones.

El mejoramiento de nuestros ferrocarriles es cosa fácil, desde luego que no es en rigor tan malo como se cree. Todo se reduciría a aumentar un poco el material rodante y a disminuir los excesivos fletes que hoy día se cobran.

Lo difícil está en mejorar el servicio de hospedajes y en proporcionar a los turistas las distracciones que naturalmente

te busca quien sale de su casa con la mira de divertirse y pasar el tiempo alegremente.

Cierto es que en nuestro pais, y en las poblaciones de mayor importancia, existen hoteles más o menos bien atendidos y en los que, sin los refinamientos de lujo, de comodidad y de entrenamiento de que se disfruta en los arriba citados, pueden pasarse algunos días de quietud y placidez indiferencia hacia las actividades mundanas. No es eso, ciertamente, lo que busca el turista, pero es por lo menos digno que no lo incomoda. ¡Pero qué hospedajes, por Dios santos! los que brindan al viajero las poblaciones de tercero y cuarto orden! Son aquellas ventajosas cervantescas con sus indispensables Maritornes y todos los demás particulares descritos en el Quijote, en Gil Blas de Santillana y el Periquillo Sarmiento. ¡Y cómo pretenden que se instalen en esos centros!

ta, pero es por lo menos digno que no lo incomoda. ¡Pero qué hospedajes, por Dios santos! los que brindan al viajero las poblaciones de tercero y cuarto orden! Son aquellas ventajosas cervantescas con sus indispensables Maritornes y todos los demás particulares descritos en el Quijote, en Gil Blas de Santillana y el Periquillo Sarmiento. ¡Y cómo pretenden que se instalen en esos centros!

Gran Baile DE AÑO NUEVO QUE SE VERIFICARA EL SABADO 31 DE DICIEMBRE A LAS 8:00 P. M. EN EL ELEGANTE "MELODY HALL" SANTA PAULA, CALIF.

En vista de la poderosa razón que existe, de que todo ser viviente, en esta noche tiene que despedirse del Año Viejo, y con él de sus pasadas alegrías y tristezas, para esperar el Año Nuevo con la alegría debida, esta Empresa tiene el alto honor de invitar a usted y su apreciable familia a este suntuoso Baile. Esperando ser honrados con su asistencia, anticipamos las más expresivas gracias.

ADMISION: Bello Sexo Gratis: Caballeros, \$1.10 Música por el "JAZZ ORCHESTRA" ARTURO ORTEGA, Empresario

ORDEN Vicente Ortega Carlos Martínez

¡ULTIMA SEMANA DE NUESTRA OFERTA ESPECIAL



Remita este Cupon antes del Primero de Enero.

\$1.25 AL AÑO

Coupon form with fields for name, address, city, and amount.